

## Escuela y Hogar

(Conclusión)

### 8—Instituciones educativas especiales.

Como resultado de los estudios psicológicos y psiquiátricos, hoy tan en boga, se atribuye influjo capital a la acción de los padres sobre sus hijos durante los primeros años de éstos. De ahí que se haya pensado en resolver el problema en una forma más radical y remota. No reducir la preparación a los hogares ya constituidos, sino extenderla a aquellos que están llamados a formar un hogar. Noble aprendizaje, más importante para la sociedad que el frío estudio de las ciencias exactas o de las lenguas. Han surgido Instituciones o cursos especiales, dedicados expresamente a capacitar para la vida familiar. Citemos algunas de estas instituciones, a través de la descripción que de ellas nos hace Bess B. Lane:

"Desde 1920 se han multiplicado los cursos universitarios y secundarios sobre la vida familiar, aunque no todas las instituciones los ofrecen. Los cursos de carácter universitario, enseñados por un especialista o grupos de especialistas, comprenden materiales sociológicos sobre la familia y el matrimonio, como instituciones y sobre las relaciones entre la familia y la sociedad: material psicológico sobre el desarrollo de la personalidad, diferencias debidas a la edad y al sexo, las relaciones familiares y los objetivos de la familia; además, incluyen ciertas informaciones sobre la técnica de la administración del hogar, que pueden demostrarse en hogares reales organizados con fines didácticos..."

"En las escuelas secundarias donde existen cursos de esta clase, en general se asemejan a los de carácter universi-

tario, excepto que el material es más sencillo y más concreto y se da menos importancia a la preparación para una futura vida familiar que al ajuste, a menudo muy difícil durante la adolescencia, a la situación familiar presente. Algunas escuelas, que no ofrecen cursos especiales, intentan tratar ciertos problemas de la vida familiar en los cursos de economía doméstica, biología y psicología. Algunas instituciones no académicas ofrecen también formas de educación sobre la vida familiar para jóvenes de edad escolar y universitaria; entre ellas se cuentan la Y. M. C. A. Asociación Cristiana de Jóvenes y la Y. W. C. A. Asociación Cristiana Femenina de difusión mundial".

"Para los adultos que han formado familias propias, la educación se centra alrededor de la preparación paternal. Sin embargo, se ofrece también instrucción en algunos cursos universitarios y de extensión, por programas educativos de las zonas rurales, por los trabajadores sociales e instituciones privadas y públicas que tratan principalmente con las clases menos privilegiadas, y existe buen número de libros y revistas para todos los niveles mentales. De importancia especial es el trabajo de algunos servicios, como los que realiza en Nueva York la Asociación de Estudio del Niño en sus secciones de Orientación Familiar y su servicio de Consultas, o por el Instituto de Relaciones Familiares, de Los Angeles, que proporcionan orientación sobre los problemas del matrimonio y de la familia, para personas de todas las edades". (Véase Enciclopedia de la Educa-

**Forma de esta enseñanza:**

"La educación de los padres puede ser destinada a grupos o individuos: casi todos los programas emplean ambos métodos. La enseñanza por grupos se puede llevar a cabo por medio de emisiones radiales y cursos por correspondencia, conferencias y grupos de estudio. Las materias de estudio varían en gran parte según los intereses, el nivel económico y la base educativa de los participantes..."

"La instrucción individual se imparte por medio de personas, de muy diversas bases pedagógicas, que escuchan y orientan con comprensión en los problemas que se les presentan. Pueden ser directores de los grupos de estudio... maestros y directores de escuela, especialmente de los jardines de infantes, donde la observación dirigida de los niños por sus padres, completa las conferencias individuales; médicos y enfermeras; sacerdotes; trabajadores sociales; funcionarios de los tribunales juveniles, etc. Las clínicas de orientación infantil y los centros de consultas familiares, también sirven para ofrecer orientación paternal de naturaleza más íntima y terapéutica, por medio de sus psiquiatras y psicólogos..." (Enciclopedia de la Educación Moderna, V. II p. 230).

**9—Influjo post-escolar en los educandos.**

Si se hace necesario, imprescindible, el influjo de la escuela en la familia, durante el período escolar, tanto o más necesario es que perdure ese influjo, una vez que el alumno abandona la escuela.

Efectivamente: de ordinario, al abandonar la escuela, el alumno pasa a un medio ambiente en el cual se encuentra psíquicamente desamparado. Será el alumno de Primaria que emprende el aprendizaje de un oficio, no siempre en escuelas artesanales católicas; será el bachiller que ingresa a una universidad laica... En todo caso, se trata de un cambio brusco de ambiente. Si éste es francamente corrosivo, hay peligro de que en pocos meses destruya la larga labor constructiva del Colegio. Aquí se cumple de nuevo la ley del más fuerte, ejercida sobre un dinamismo humano. No basta formar: es preciso saber conservar y defender la formación adquirida.

Una circunstancia viene, además, a agravar el problema del cambio de ambiente: que coincide con frecuencia ese momento con hondas crisis psíquicas que experimenta el adolescente. Urge en esos instantes, reforzar los vínculos afectivos que lo unen con la escuela; que el adolescente no se sienta solo, enfrentado ante una tarea vital superior a sus fuerzas.

Para cumplir esta noble misión de la escuela, se proponen entre otros medios:

a) **La sociedad de antiguos alumnos.** Se puede organizar de tal manera esta sociedad, que brinde a los antiguos alumnos oportunidad de acercarse al ambiente de su Colegio y de revivir, aunque sea durante algunas horas, la época colegial. Es preciso hacerles amenas y agradables las reuniones. En algunos Colegios ha dado resultado invitar a los alumnos a un almuerzo mensual; organizar algunos juegos, etc.

b) **Los hogares estudiantiles:** Se registra con frecuencia el caso de estudiantes de Colegios Católicos que tienen que emigrar fuera de sus casas para seguir estudios universitarios. Se encuentran rodeados de peligros, sin contar con la comprensión y apoyo de un medio sano. Para estos estudiantes de provincia, se recomiendan especialmente los hogares universitarios. En ellos:

- se les ofrece vivienda económica;
- se les da seguridad social;
- se les brinda un ambiente de familia, cálido y acogedor;
- se les proporcionan facilidades especiales para que puedan proseguir sus estudios: bibliotecas, círculos, etc.
- se les da ducción espiritual, moral y religiosa.

c) **Las academias o círculos de estudios:** Están destinadas a un estudio más personal y profundo de determinadas cuestiones científicas;

- a ampliar la cultura general;
- a resolver dudas de índole científica;
- a adquirir dominio de los instrumentos formales de la cultura: lógica, elocución precisa, etc. Por medio de estas academias los Colegios pueden contribuir a la formación de selectos.

d) **Los Congresos de ex-alumnos católicos:** gracias a éstos, los mismos ex-alumnos cobran conciencia de la fuerza que representan, se compactan cada vez más y pueden emprender obras de verdadera acción social cristiana.

10—La escuela y su proyección social sobre la Comunidad.

No sólo está llamada la escuela a influir en las familias de los actuales o antiguos alumnos, sino que puede y debe irradiar su acción sobre todo el conglomerado de familias, esto es, sobre toda la Comunidad.

Socialista en su origen esta concepción, debe ser aprovechada, sin embargo, por los Católicos, como poderoso instrumento de recristianizar la sociedad.

En esta concepción, la escuela no se concibe con una unidad aislada, o a lo sumo en contacto con un determinado número de familias que a ella han confiado la educación de sus hijos; sino que se la enfoca como verdadero centro irradiador de vida cultural, sobre toda la sociedad, y como núcleo forjador de vida cívica. Esta manera de concebir la función de la escuela encuentra mayor aplicación en las comunidades rurales, donde se quiere hacer de la escuela el hogar común y del maestro una especie de consejero, tutor y sacerdote.

A este respecto, se han realizado en algunas naciones experiencias interesantes. En el recinto mismo de la escuela, o en un local adosado, funciona un centro cívico cultural: en él se dan cita los habitantes del pueblo, encuentran esparcimiento y desarrollan los hábitos de convivencia y vida social.

Es cierto que esta concepción de la escuela, como foco de la vida social, está llena de riesgos en manos de un gobierno socializante o totalitario: porque entonces se convierte en el medio más eficaz para difundir la ideología del mismo. En este sentido, se explica el celo desplegado en muchas naciones por apoderarse de la escuela y por poner al frente de ella a un maestro que esté compenetrado con el ideario oficial.

Pero nosotros, los católicos, tanto o más interesados en la dignificación de las grandes masas analfabetas, admitamos esta concepción y sirvámonos de ella, no sólo para irradiar a través de la escuela la fría cultura humana o los conocimientos fundamentales para llevar una vida decorosa, sino para inyectar de nuevo las esencias cristianas en el alma del pueblo.

12—Educación de los niños sin hogar.

Hasta ahora nos hemos ocupado de las relaciones de la escuela y el hogar. Pero queda en pie la triste posibilidad de esos centenares de niños que, en todas las naciones, desambulan por las calles por no poseer la protección de un techo paterno. En este caso: ¿cuál deberá ser la posición de la escuela? Desde luego se trata de un complejo problema, que merece ser estudiado aparte. No hemos querido, sin embargo, dejar de decir una palabra al respecto: en esos casos, la escuela debe convertirse en hogar! Si siempre la escuela debe ser prolongación del hogar, con mayor razón en el caso de la niñez abandonada. La escuela tiene que sustituir totalmente al hogar que no existió o que se desbarató prematuramente. El niño deberá sentirse rodeado de una cálida atmosfera de comprensión. Deben quedar abolidos para siempre los sistemas carcelarios, el tipo de antiguo reformatorio, donde el niño no era considerado como un hijo de familia, sino como un número, una cifra dentro del montón. Los católicos debemos propiciar estos sistemas reeducativos que se basan en la formación de un ambiente hogareño en el seno de la escuela.

CARLOS GUILLERMO PLAZA